



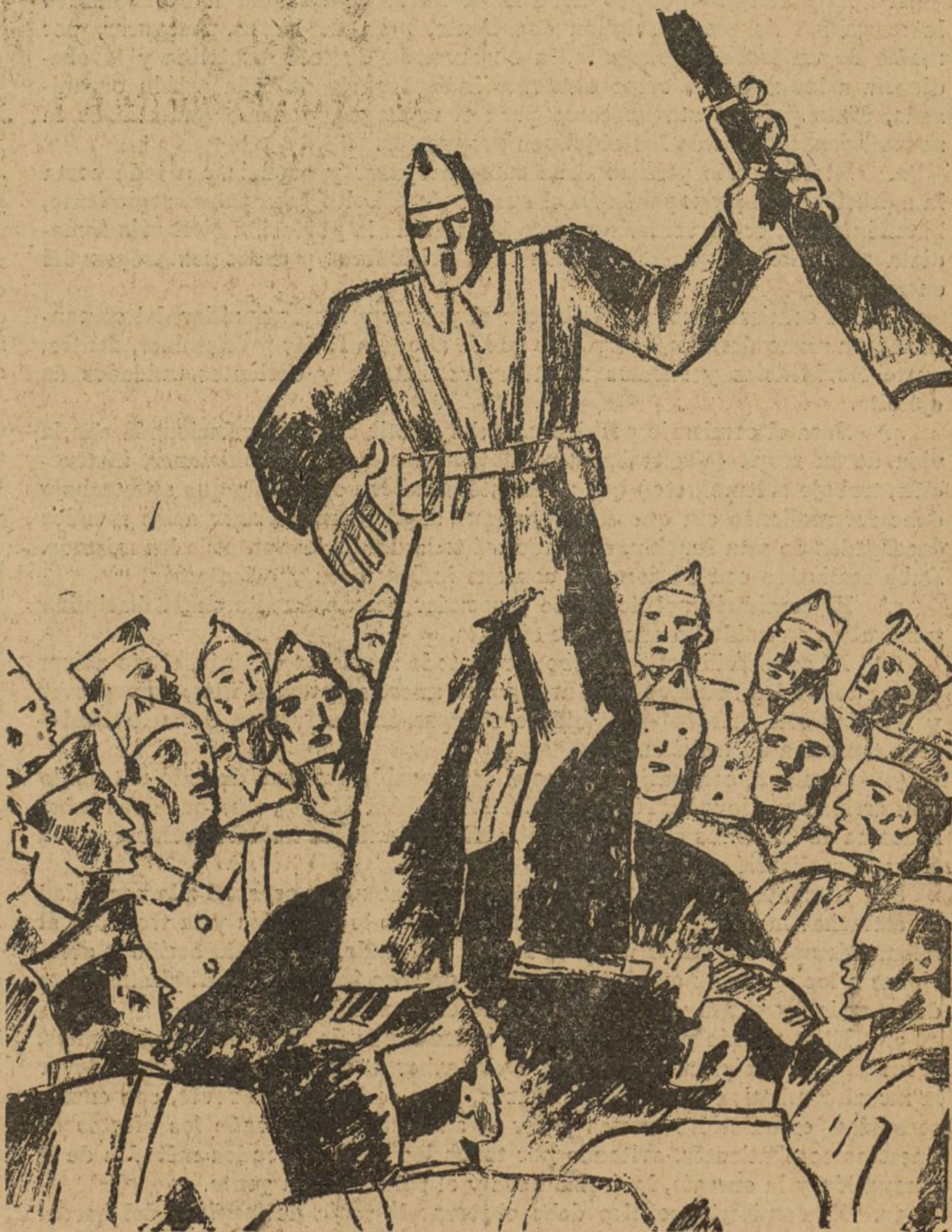
MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Franco Rodríguez, 5. -- Teléfono 47384 -- Año I. Número 58 -- Madrid, 1 de octubre de 1936

AUDACIA, AUDACIA Y SIEMPRE AUDACIA

El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa, y, al mismo tiempo, prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.



La misión de los comisarios políticos

En la actual situación de guerra civil, el problema central que se plantea ante nosotros es el de organizar nuestras fuerzas combativas, logrando la rápida creación de un verdadero Ejército popular. Igualmente el fortalecimiento de la disciplina y el de la elevación de la moral y la conciencia política de todos los combatientes, creando en todos los aspectos una voluntad y un temple superiores a los del enemigo.

Como en la revolución francesa y en la gran revolución socialista en la U. R. R. S., en la que los comisarios políticos realizaron verdaderos milagros, transformando a enormes masas amorfas en ejércitos victoriosos que derrotaron a los ejércitos contrarrevolucionarios, muchas veces superiores en armas y cuadros militares, también aquí, en esta lucha épica, nuestros comisarios políticos pueden y deben lograr, a través de su trabajo sistemático, un cambio profundo y radical de la situación, convirtiendo nuestro Ejército, inferiormente dotado de mandos y de material bélico, en los ejércitos de la victoria del pueblo.

De aquí el enorme y glorioso papel que están llamados a desempeñar nuestros comisarios políticos, misión no menos importante que la de los comandantes militares.

TAREAS DEL COMISARIO

- 1.^a El comisario político debe saber hacer comprender a sus hombres la necesidad de una disciplina consciente, pero de hierro. Asegurar, por medio de un trabajo constante, la observancia de esta disciplina y la obediencia a los mandos, como elemento indispensable de toda acción organizada, tanto para el ataque como para el repliegue, y como garantía de la normal consecución de los objetivos propuestos.
- 2.^a El comisario político debe saber asegurar y organizar a toda costa la agitación y la propaganda en el cuerpo de ejército (compañía, regimiento, batallón, etc.), como asimismo entre la masa de la población civil más inmediata al frente en que opere, entre los prisioneros y entre las tropas del enemigo.
- 3.^a El comisario político debe ser el primer y mejor auxiliar del comandante, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y organizar, dentro, entre las Milicias y fuerzas armadas, verdaderas y eficientes unidades de ejército.
- 4.^a Para el comisario político no debe existir cuestión relacionada con la vida de su tropa (abastecimiento, alojamiento, armas, municiones, instrucción, trabajo cultural, etc.) que no le interese. Bien entendido que este trabajo debe ser realizado sin que ello signifique suplir o reemplazar a los mandos encargados de esta función, evitando así todo desdoblamiento de los mismos. Debe realizarse con su consejo, con sus indicaciones y orientación.
- 5.^a El comisario político debe responder personalmente de la disciplina y moral en su unidad o cuerpo de ejército.
- 6.^a El comisario político debe ser en todo momento el vigía, el ojo avizor contra todos los manejos del enemigo en nuestras propias filas, para prever y liquidar con energía—apoyándose siempre en las fuerzas de su unidad— toda tentativa de traición.
- 7.^a Siendo el comisario político el responsable personal de todo el trabajo más arriba mencionado, **NO DEBE TRABAJAR SOLO**, sino que debe saber rodearse de todos los elementos más valiosos, a fin de hacerles colaborar con él en la realización de estas tareas.
- 8.^a El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa, y, al mismo tiempo, prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.
- 9.^a El comisario político debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de disciplina y de moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la moral combativa de nuestras fuerzas, y en cada caso de revés, con entera serenidad, estudiar las causas y ser el animador que atenúe los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios, por los métodos de la persuasión y la energía, la desbandada y el pánico de su gente.
10. El comisario político debe observar la regla del capitán del barco: si la nave se hunde, él debe ser el último en retirarse.

(De "Mundo Obrero".)

MADRID CONTRA LAS HORDAS MERCENARIAS

LOS HOMBRES MADRILEÑOS DISPUESTOS A DEFENDER SUS HOGARES, SUS MUJERES Y SUS HIJOS

Madrid conserva su aspecto normal. Sin embargo, sus calles se ven cruzados por grupos de hombres, que marchan formados, vestidos de paisano y sin armas. Son obreros madrileños, que marchan a enrolarse en las milicias.

El vecindario de Madrid, más antifascista que nunca, los ve desfilar con el aliento y el cariño en los ojos. ¡Son hombres decididos, que van a defenderlo de las hordas mercenarias sin conciencia del crimen, de la traición al servicio del dinero, del fascismo internacional, en suma!

El pueblo de Madrid está reaccionando de una manera serena, viril, admirable, ante la conciencia del peligro.

Nos acercamos a uno de esos obreros, que marchan formados a cumplir con su deber.

—Pertenezco al Sindicato de la Construcción, afecto a la U. G. T.—nos dice—. Considero que ha llegado el momento de empuñar las armas. Nos hemos reunido varios compañeros y hemos decidido ir a enrolarnos en el 5.º Regimiento, para defender Madrid.

El que habla es un hombre de edad madura, unos cuarenta o cuarenta y cinco años, casado—nos dice—y con varios hijos. Sus compañeros hablan al mismo tiempo en el mismo sentido. Entre ellos hay hasta verdaderos ancianos.

—Di en MILICIA—nos dice uno de ellos, de unos sesenta años—, que los fascistas no saben dónde se han metido; que van a tener que habérselas con el pueblo de Madrid.

—Di también—nos dice otro—que cada miliciano decidido vale por cincuenta moros. Y que vamos a acabar con ellos.

Otro miliciano, joven, nos dice que él ha estado trabajando activamente en la retaguardia hasta este momento; pero que ya no puede resistir más sin empuñar un fusil.

—Los madrileños tenemos mucha sangre—termina.

El grupo, que se ha detenido un momento, sigue su marcha. Continúa a su lado.

—Luchamos por nuestro salario, por defender nuestros hogares, nuestras mujeres y nuestros hijos, de los invasores fascistas extranjeros.

—Cada vez que pienso que mis hijos—dice el primero con que hemos hablado—puedan ser carne de cañón al servicio del fascismo, no puedo resistir los deseos de encontrarme ya en plena batalla, frente a frente de los ladrones.

El grupo de obreros continúa formado; la actitud decidida, las caras alegres y animosas. Por puertas y ventanas se asoman mujeres, que les saludan con el puño en alto.

A la vista de este espectáculo, no podemos dudar que Madrid sea, efectivamente, la tumba del fascismo.

El Comité central del Partido Comunista, al lado del Gobierno, se dirige a la C. N. T.

"28 de septiembre de 1936.

Al Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo.

Estimados camaradas: El Comité Central del Partido Comunista de España expresa al Comité Nacional de la C. N. T. su profunda satisfacción por la decisión tomada en el Pleno de los Comités Regionales, orientada en pro de la unificación de todas las fuerzas antifascistas, ya que esta unificación ha sido siempre el anhelo y la preocupación constante de nuestro Partido, expresados con hechos prácticos y demostrativos de esta voluntad.

Todo de acuerdo con la afirmación de vuestro Pleno "en que no hay solución posible, en el estado en que nos hallamos, sin una coordinación más eficaz de fuerzas" y la participación activa de la C. N. T. con todas las fuerzas antifascistas en la organización de la lucha y preparación de la victoria.

Identificados en absoluto en la necesidad imperiosa de la creación de una Milicia de guerra o Ejército popular con carácter obligatorio, así como de la formación de una sola Milicia popular para trabajo de retaguardia.

Este Comité Central está seguro de interpretar el sentimiento de todos los combatientes en armas contra el fascismo al manifestaros nuestra satisfacción por vuestro acuerdo de buscar en la coordinación de todas las fuerzas antifascistas, en los frentes y en la retaguardia, la solución para terminar rápidamente con la subversión militar-fascista, asegurando plenamente la victoria del pueblo.

Este Comité centra todos sus esfuerzos en la idea de la unidad de combate del proletariado y de las masas populares. Por esta razón, confiamos en que el acuerdo de las Regionales de la C. N. T. sirva de poderoso acicate para que la unión, sellada con sangre en los frentes de combate, sea indestructible, y permita una íntima y continua colaboración de los organismos responsables, ante el mundo y la Historia, para llevar al pueblo hacia el triunfo definitivo.

Fiel a su comportamiento de siempre el Partido Comunista, en esta hora dramática para el pueblo de España, toma lo que nos une, dando de lado lo que pudiera separarnos y restar fuerzas a la causa y aspiración común: el aplastamiento del fascismo.

Este Comité Central entiende que vues-

tra proposición, dirigida a todas las organizaciones antifascistas del país, representa un punto de partida para llegar a una inteligencia en la elaboración de medidas concretas que pudieran asegurar rápidamente la realización de nuestros objetivos.

Creemos, por tanto, necesario la celebración de una reunión de representantes autorizados de todas las organizaciones y partidos antifascistas para ver la manera de llegar a ese acuerdo que todos deseamos.

Esto es cuanto tenemos que manifestaros por ahora, saludándoos cordialmente y haciendo votos fervorosos por nuestro próximo triunfo.

¡Viva la unidad del proletariado! ¡Viva la unión de los antifascistas! ¡Viva el pueblo en armas! ¡¡Por la victoria!!

Por el Comité Central del Partido Comunista de España, el secretario general, José Díaz."

"El Journal du Moscou" comenta el discurso de Alvarez del Vayo en la Sociedad de Naciones

"El camarada Alvarez del Vayo expuso en su discurso el emocionante cuadro de la agresión alemana e italiana en España. Una enorme parte de la responsabilidad en los sufrimientos inauditos del pueblo español incumbe a todos aquellos que piensan que se puede calmar a los agredidos con pobres manifestaciones de neutralidad, mientras los agresores no reconocen más argumento que la fuerza o la advertencia de que se dará una contestación enérgica al golpe de fuerza que organizan."

HA MUERTO SEDILES

Víctima de un accidente de automóvil, ha perecido el valiente capitán Sediles.

Al entierro acudió una enorme muchedumbre, que, previamente, desfiló ante el cadáver del glorioso republicano, expuesto en el Colegio de Abogados.

Un aspecto de la organización de la retaguardia

Insistimos en defender uno de los aspectos más importantes de la organización de la guerra, cual es el racionamiento y centralización del consumo.

Hoy, cuando se habla tanto de la defensa de Madrid, este problema de toda guerra y de toda economía en plena reorganización, adquiere una importancia inusitada. El ahorro del agua, electricidad, gas, tiene una importancia relativa si la comparamos con una racional distribución de alimentos, que nos permita no ya iniciar un buen control de la economía, sino realizar un considerable avance en la tarea ahorrativa que precisa las circunstancias. Racionar las vituallas supone abastecer debidamente la población y crear las condiciones necesarias que la previsión requiere. Racionar no quiere decir escasez, sino ahorro, control, buena distribución. El abastecimiento del frente y de la retaguardia exige esta medida de organización y de prevención, sin relación alguna con situaciones críticas.

Pero este criterio racionalista no puede practicarse sin establecer previamente una rigurosa centralización de abastos. La tarjeta familiar para controlar el consumo con justo juicio, la vigilancia del mercado libre y de los centros abastecedores, imponen la centralización.

No se puede predicar diariamente la defensa de Madrid sin tratar este racionamiento y centralización. Una ciudad inabastecida o abastecida deficientemente no puede tener una moral elevada ni una buena situación material. Pero es que no podemos olvidar ni un solo momento los frentes enclavados en el radio de la provincia de Madrid, con más amplitud, de todo el Norte. Este hecho real nos plantea el problema de asegurar el avituallamiento de este frente desde Madrid. Centralización y racionamiento: he aquí los escalones de la defensa de Madrid.



En el extranjero

EL TRIUNFO DE LOS FACCIOSOS SERIA CATASTROFICO PARA INGlaterra Y FRANCIA

El *Journal des Nations*, de Ginebra, publica una nota interesantísima del jefe del Estado Mayor adjunto de Gibraltar, lord Strabolji, sobre la significación internacional de la guerra civil española. De ella son los siguientes párrafos:

"Todos los hombres honrados del Reino Unido deben desear la victoria del Gobierno legalmente constituido. En el caso de que España se transformara prácticamente en un protectorado italogermánico, Gibraltar sería incapaz de sostenerse como base naval.

La Confederación fascista tendría también el control de la fortaleza y del puerto de Ceuta, así como del interior del país. Ceuta es una fortaleza natural, superada sólo por Gibraltar. Sabemos ya que Malta es vulnerable a los ataques aéreos, debido a su proximidad a los aeródromos italianos. La flota británica no tendría, pues, en el Mediterráneo ni lugar de refugio ni base.

Además, acaban de informar que los rebeldes españoles han prometido a Italia el uso de las islas Baleares, lo que daría a dicha potencia una nueva base naval, constituida por la isla de Menorca, con el excelente puerto de Mahón.

Aunque Inglaterra, gracias a su acuerdo con Francia, pudiera utilizar Bizerta y otros puertos situados sobre la costa francesa del Norte de Africa, así como Tolón, sobre la costa meridional de Francia, las comunicaciones serían muy difíciles. Por otra parte, los hermosos puertos españoles de Vigo y de Villagarcía, en el Norte de España, y de Cádiz, en el Sur, todos ellos sobre la costa del Atlántico, serían utilizables como base por los navíos y los submarinos alemanes e italianos en caso de guerra.

Las dificultades que tuvo la flota británica en curso de la guerra última serían un juego de niños comparadas con los problemas que harían surgir las circunstancias nuevas.

Hablemos ahora de Francia. La defensa nacional de Francia está concentrada, sobre todo, en la salvaguardia de sus fronteras orientales, en caso de amenaza alemana. Una España fascista la obligaría a dividir sus tropas para el cuidado de los Pirineos y a construir fortificaciones en la frontera hispanofrancesa. Con un enemigo apoyado en las Baleares y en los puertos españoles del Mediterráneo, el paso de tropas africanas hacia la metrópoli sería en extremo difícil.

Resumamos: Si el fascismo triunfa en España, la balanza caerá en favor de los países fascistas."

EL COMITE DE NO INTERVENCION

Londres.—A la última sesión celebrada por el Comité de no intervención en los

Se busca...

Inspección General de Milicias

A Celestino Gutiérrez García, perteneciente al regimiento de Ferrocarriles, segundo batallón, segunda compañía, que salió el día 7 de agosto para Guadarrama.

Se ruega a las personas que conozcan su paradero lo comuniquen a esta Inspección, Ríos Rosas, 37, teléfono 41169; a la calle de Claudio Coello, 20, ó al teléfono 57512.

—A Francisco Gil Gadea, soldado del regimiento de Saboya, núm. 6, segundo batallón, tercera compañía, que estaba en la provincia de Toledo, y no se tienen noticias desde el día 5 del corriente.

Se ruega al que sepa su paradero lo comunique al teléfono 30243, Casa Velasco, avenida de la Libertad, 31 (Tetuán).

asuntos de España ha asistido por primera vez el encargado de Negocios de Portugal.

Este y el presidente impidieron que se planteara la discusión sobre la ayuda de Portugal a los rebeldes españoles, insistiendo en que las quejas debían hacerse por escrito.

LA REVOLUCION EN PORTUGAL

Londres.—Según informes de fuente fidedigna, todos los esfuerzos realizados por el Gobierno para dominar la rebelión militar en Santarem y Abrantes han fracasado por completo.

Los militares sublevados obran de acuerdo con las organizaciones obreras de las zonas industriales y agrícolas.

Entre todos los elementos revolucionarios se está concertando un plan de conjunto para derribar lo antes posible a la dictadura, cuya actividad descarada al servicio de los facciosos españoles ha provocado gran indignación en las masas obreras portuguesas.



MILITARIZACION DE LAS MILICIAS

Por un decreto de Guerra se ha dispuesto que las fuerzas de Milicias voluntarias tengan, mientras duren las actuales circunstancias, carácter, condición y fuero militar.

OTRO DECRETO OPORTUNO

Otro acertado decreto de Guerra solicita la incorporación a filas de los reemplazos de 1932 y 1933.

MANIFIESTO DEL COLEGIO DE ABOGADOS

El Colegio de Abogados de Madrid ha hecho público un vibrante manifiesto para difundirlo en todos los idiomas, que contiene una protesta decidida y enérgica contra el atropello constante de los más elementales derechos humanos, que está llevando a cabo en España, como sistema, la barbarie fascista. El documento hace una copiosa enumeración de casos verdaderamente espantosos.

PARA CORTAR LOS ABUSOS

Se ha dispuesto que en todas las pesquerías se fijen unos anuncios con los precios que tienen en el día las diferentes clases de pescado, determinando el margen de ganancia que podrá cobrar el comerciante.

SE AMPLIA EL DECRETO DE ALQUILERES

En el último Consejo de ministros se ha acordado ampliar la rebaja de alquileres, para que comprenda a los que alcancen una cifra más elevada que la del decreto anterior y se extienda también a los locales destinados a industria.



Ciento veinte mil moscovitas se reunieron el 3 de agosto en la Plaza Roja, celebrando un mitin, dedicado a los acontecimientos de España. Después de los discursos se aprobó un escrito, dirigido al Gobierno español, que conduce a su pueblo en la lucha contra el fascismo opresor

Los mandos de las milicias pasarán a formar parte de la escala activa del Ejército

La Gaceta ha publicado el siguiente decreto:

En atención a las actuales circunstancias, que aconsejan dotar al Ejército de oficialidad y clases eficientes en los órdenes tácticos y de adhesión al régimen en el orden político; teniendo en cuenta que las Milicias populares han sido base de la contención del levantamiento militar y lo serán en su día del Ejército de la nación, a propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Pasarán a las escalas activas del Ejército todos aquellos jefes, oficiales y clases de Milicias que debidamente controlados por la Inspección General de Milicias, tanto en cuanto se refiere a su capacidad militar como a su conducta social y política, sean acreedores de ello.

Art. 2.º Se constituirá un organismo, integrado por un representante del ministro de la Guerra, otro de la Junta Nacional de Milicias y otro del Estado Mayor del ministerio de la Guerra, que con toda rapidez examine las circunstancias que concurren en los diversos jefes, oficiales y clases de milicias para su pase a las escalas activas del Ejército.

Art. 3.º El Estado Mayor del Ministerio de la Guerra determinará en qué Armas y Cuerpos deben ser incluidos los nuevos jefes, oficiales y clases que, con arreglo a esta disposición, se nombren.

Art. 4.º La antigüedad que se dará a cada jefe, oficial o clase que quede incluido en los beneficios que se desprenden del presente decreto será la de la fecha del mismo.

Art. 5.º El ministro de la Guerra dictará las normas oportunas para la aplicación de este decreto; y

Art. 6.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes del presente decreto.

Ramón Sender, capitán del 5.º Regimiento de Milicias Populares

Nuestro gran amigo el escritor Ramón J. Sender forma parte del 5.º Regimiento, y con el grado de capitán lucha con nuestras fuerzas en el sector del Tajo.

El autor de *Imán* no sólo escribe de la guerra, sino que toma también parte en ella luchando contra el fascismo.

Nos sentimos orgullosos de contar entre nosotros a Ramón J. Sender, el gran escritor y buen combatiente.

LA REORGANIZACION DEL QUINTO REGIMIENTO

Nuestra Comandancia ha aprobado un plan de reforma del 5.º Regimiento. Este plan, fundamental y de gran amplitud, será explicado y comentado en una serie de artículos, que comenzarán a publicarse muy en breve en

MILICIA POPULAR



El texto del transparente es el siguiente:
"Estamos con vosotros, heroicos trabajadores de España."

«MONOS» INTERMITENTES

En Madrid vemos algunas cosas que despiertan y afinan nuestra curiosidad en estos tiempos de guerra. Algunas de las citadas cosas las observamos en el propio aspecto de las personas. Hemos contemplado a algunas gentes lucir un día su acabado atuendo bélico; esto es, el "mono", o sea la prenda que caracteriza a nuestros combatientes, o a los hombres ocupados en misión guerrera; pero nuestro asombro se ha producido al ver a esas mismas personas, de pronto, inopinadamente, con sus trajes de transeúntes pacíficos, con sus usuales trajes de "paisano", de hombres de retaguardia, sin misión fija, o con la sola impuesta a sí mismos, por ellos, de comentar tranquilamente en el café los acontecimientos.

Así se han dado en Madrid, nuestra ciudad, numerosos transformistas, frégolis de ocasión, personajes vestibles y desvestibles, de mono, conforme a su antojo o conforme, más bien, a sus conveniencias personales o a las alternativas de sus imaginaciones.

No tenemos por qué negar que tales personajes nos han venido produciendo un poco de risa; pero como estamos en la guerra y en ella ha de tomarse todo seriamente, lo cual no quiere tampoco decir, ni mucho menos, tristemente, de ese poco de risa hemos pasado a pensar y pasamos ahora a pedir que desaparezcan de una vez los citados transformistas, frégolis ocasionales.

¡No! ¡Basta ya de monos de quita y pon! O sea: basta ya de monos con arreglo a las conveniencias particulares y personalísimas de quienes los visten.

El mono tiene una alta significación y un prestigio que no se puede permitir que nadie lo prostituya en cuantas esencias representa.

¡Fuera, pues, de una vez los "monos" de quita y pon!

Ahora llevará "mono" tan sólo aquel que merezca llevarlo, quien sea un auténtico combatiente o el que en realidad desempeñe misión de reconocida importancia. Los demás, con su traje habitual, porque al que sea mal combatiente, al que no se ajuste a la disciplina, al que no dé su rendimiento obligado, como medida previa a la que deberán seguir otras de la máxima dureza, se le desnudará de su "mono", como indigno de vestirlo.

Cómo se pierde y cómo se gana la guerra

Resulta indispensable declararlo: se pierde, corriendo, y se gana, resistiendo. Los que al solo barrunto de que el adversario va a hacer su presencia arrojan las armas y piensan en acercarse por el camino más corto a Madrid, sobre defraudar la confianza que voluntariamente reclamaron, desmoralizan a sus compañeros y facilitan al enemigo el logro de sus objetivos, atrayendo los peligros hacia la capital. Para esos atemorizados milicianos, a quienes el primer estampido de fusil reduce a la condición de fugitivos, las apelaciones al cumplimiento del deber raramente son eficaces. En los ejércitos regulares se les reserva, sin formación de causa, una sanción inmodificable. Es la única eficaz. Cuando atendiendo a las necesidades de la campaña reclamábamos una militarización a rajatabla de todos los efectivos armados de la nación, buscábamos conseguir aquella moral disciplinada que hace terribles a los ejércitos, que no prevalecen tanto por el heroísmo aislado de estos y aquellos grupos, como por un colectivo cumplimiento del deber que, comenzando en una fiel observancia de las voces de los mandos, concluye en una apasionada defensa de las posiciones que se poseen. Hay que excluir de nuestras filas a cuantos, por una u otra razón, no se encuentren propicios a ajustar su conducta a las necesidades de la guerra, prefiriendo buscar en la retaguardia ocasión de saciar, sin riesgo, sus instintos belicosos. Pero esas expansiones de la cobardía deben serles rigurosamente prohibidas. Por decoro de nuestra causa y en homenaje a quienes dan cumplimiento a su deber en el frente.

Lo propio del soldado cabal es haberse las con otro soldado y recusar, no por fácil, sí por deshonesto, buscar su víctima en el inerte, cualquiera que sea su culpa. En la línea de fuego la muerte está legitimada por la necesidad de vencer la guerra; en la retaguardia, el enemigo tiene derecho a ser juzgado, no pudiendo disponer de su vida otra entidad que no sea la legal: el Tribunal popular. Bien de veras deploramos el que se nos obligue a esta insistencia. Pero planteada su necesidad, no nos haremos reos del silencio. El momento no autoriza escribir con alusiones; más bien impone el uso de la verdad desnuda: al pan, pan, y al vino, vino. La guerra tiene estas exigencias, que no pueden ser desacatadas. El soldado que deserta del frente en nada beneficia su seguridad. La derrota no dejará, si llega, de presentarle la cuenta, y de la misma manera necesitará responder ante la victoria. El trance del desertor no puede ser más dramático. Se pone a perder por los dos paños y a quedar, ante el pueblo, como uno de sus peores enemigos. Es ahora cuando se prueban los leales. Hemos llegado al punto culminante de la guerra, aquel

en que se decide el triunfo o la derrota. Toda resolución para contener al enemigo debe parecernos poca. Todo coraje, escaso. Lo que no se haga ahora, será tarde para intentarlo mañana. Estamos a tiempo para vencer. De la decisión con que sirvamos nuestra voluntad de victoria va a depender todo.

No pretendemos hacernos oír de los que desertan. El miedo no oye ni razona. Cuidamos de hacernos entender de cuantos están dispuestos a inmolarse por la victoria de la causa del pueblo. Para ellos escribimos y con ellos correligionamos. A su temperatura moral está confiada la victoria. Lo que ellos no sean capaces de hacer no lo hará nadie. Los que se nos enrolaron pen-

sando en un triunfo fácil y en un botín inagotable, han desaparecido, como estaba previsto. Bien. Se ha operado una selección, y esta selección es la que precisa hacerlo todo. Lo hará. Sabemos que lo hará. Es la vanguardia y la garantía del proletariado. Es la flor de la masa popular. A ella, exclusivamente a ella, está confiada la victoria. Antes de renunciar a ella el mundo se sentirá estremecido por una prueba de heroísmo inigualable. Mientras se tenga en pie uno cualquiera de los hombres de esa estirpe, nada estará perdido definitivamente, a despecho de los que—¡cobardes!—ceden sin lucha las posiciones que estaban obligados a defender. Refuércese con hombres de igual temple a los combatientes que se batían serena e incansablemente, y habremos asegurado la victoria que los desertores han puesto en entredicho.

(De El Socialista.)

TCHAPAEF

EL TRABAJO POLITICO EN EL EJERCITO DE TCHAPAEF

(Continuación.)

Después de haber pesado la situación en la escala divisionaria, Fedor se limitaba a discernir las cuestiones principales, en enumerar los asuntos que no admitían espera; y daba, en este sentido, directivas a la sección política; ésta procuraba ponerlas en vigor por sus propios medios, sus métodos y su aparato. En esto, no sólo estaba de acuerdo Klytchkof, sino que se había acercado a la S. P. Ya no tuvo jamás conflicto con ella. Comprendió que no había que dar órdenes a la sección política, sino ayudarla y vigilar la aplicación de las directivas esenciales.

La S. P., como una gigantesca esponja, se impregnaba de los múltiples informes y de la rica experiencia que afluían de las unidades militares y de la población civil y, después de digerir tal experiencia en toda clase de conferencias, reuniones o simplemente en reflexiones interiores, la difundía por medio de un cuadro móvil de organizadores y agitadores, en forma de multitud de proclamas, llamamientos, instrucciones y directivas.

De todos modos, la acción política estaba asegurada no sólo en las unidades combatientes, sino también entre la población de la zona próxima al frente.

En los pueblos y aldeas se presentaban los agitadores comunistas, a caballo, a pie o en "carricoches rojos"; explicaban a la población adónde iba el Ejército Rojo, porqué iba a tal sitio, con qué objeto se había creado, lo que pasaba en la Rusia soviética y lo que se hacía al otro lado de las fronteras. Era frecuente que ellos mismos no estuviesen bien enterados, dada su carencia de informaciones o que no tuvieran don de palabra; sin embargo, siempre se referían a los hechos esenciales, siendo de este modo las antorchas, los portavoces, los heraldos...

También daban representaciones teatrales o sacaban a la palestra una linterna mágica, y se agitaban a su alrededor en el empeño de que funcionara... ¡Poyecciones luminosas! Verdadero milagro para una al-

dehuela donde vegetaba una población medio tártara que jamás se había alejado más de treinta o cuarenta kilómetros...

Era más fácil trabajar con los soldados rojos; éstos están siempre juntos, siempre preparados, organizados. Además, ¿podía compararse su nivel cultural con el de los aldeanos? Además de la sección política, estaban las células del Partido, que realizaban el trabajo entre los combatientes; éstas no pedían a la S. P. más que una ayuda material y documentación reciente. En el trabajo, se las arreglaban solas.

¿Qué era el trabajo en los regimientos? Dependía del lugar en que se encontraran y de lo que en él se hacía.

En la retaguardia, en el descanso, era distinto. Allí se podía estudiar de manera sistemática, trabajar en la lucha contra el analfabetismo, organizar conferencias, aunque en escala reducida, lecturas en voz alta... Se hacía todo lo que era posible hacer.

En campaña, durante los combates, se pasaban semanas enteras sin ver un periódico; no eran momentos propicios para dar conferencias ni organizar mítines. ¡Había que combatir, y no era poco!

En los altos no se pensaba más que en dormir a pierna suelta o en remendar las botas agujereadas, en coser una suela que bosteza, en reponerse un poco, en prepararse para la caminata de la mañana siguiente.

Durante las jiras, solía ocurrir que por una especie de acuerdo tácito, y sin haberlo tratado previamente, porque ni Fedor tenía tiempo para interrogar a los comandantes, ni Tchapaief para entrar en estrecha relación con las células y su actividad política, solía ocurrir que lo que uno no hacía, lograba hacerlo el otro. Y cuando, nuevamente en camino, iniciaban la conversación, se les aparecía como en la palma de la mano toda la vida del regimiento que acababan de visitar. Ambos trabajaban, entendiéndose como dos buenos amigos.

(Continuará.)

Imprenta Prensa Española